

# **EL VERDADERO ORIGEN DE LAS NACIONES UNIDAS**

**María Allende González**

Nos hayamos a mediados del siglo XX y Alemania es apartada por los demás niños en el parque. No quieren jugar con ella. Aseguran que era muy “mandona” y quería quitarles sus juguetes, además les obligaba a jugar con los coches y aviones de una marca conocida como Wehrmacht, por ser la que fabricaba su padre en la tienda, pues este era juguetero. Si continuamos observando el parque vemos como, en los columpios están felizmente danzando Estados Unidos, Reino Unido y Francia, al igual que la Unión Soviética, una niña muy pálida de aspecto frío pero con un gran carácter que decide ser partícipe del entretenimiento desde la distancia. Todos se hayan tristes pues han discutido fuertemente con Alemania.

Alemania, era la más joven después de Unión Soviética, pues había nacido en 1871 y su otra amiga en 1922. No había tenido una vida fácil, había sufrido problemas económicos, así como una crisis

psicológica que la había llevado a tener un comportamiento fuera de lo común, muy totalitario que había conseguido alejarla de sus compañeros. Se volvió agresiva y deseaba hacerse con todos los juguetes de sus amigos, así como ser la dueña del parque. También optó por romper aquellos juguetes que no la gustaban, sobretodo unos con una estrella en el pecho, llamados judíos. Pero, aun así y, a pesar de que se hubieran separado de ella, el resto de los niños no estaban contentos. Todos deseaban llevarse bien, poder jugar juntos, disfrutar del parque, cambiar los juguetes, compartirlos, inventarse juegos nuevos, cuidar los columpios, los toboganes y sobretodo los unos de los otros... Aquello parecía un sueño imposible pensaba Estados Unidos. Este era el hermano pequeño de Reino Unido aunque sus padres estaban divorciados y se habían distanciado un poco. Era mayor que Unión Soviética y Alemania, destacaba por su gran tozudez y su capacidad para resolver conflictos. Por ello era al que más le preocupaba el conflicto con Alemania.

Así fueron pasando los días y el ambiente en el parque era insoportable. Estados Unidos pensaba que se iba a morir de angustia porque aunque era el más rico de los cuatro, no soportaba esa situación tan tensa que había acabado afectando a Reino Unido, Francia y Unión Soviética. Mientras continuaba dándole vueltas a la solución del conflicto una mujer preciosa apareció en la puerta del parque, iba vestida de blanco y llevaba un sencillo pero especial sombrero de flores adornándole el pelo. De la mano derecha llevaba a una niña. Parecía tímida, esta lucía un lazo verde esperanza en el pelo, aunque vestía un abrigo blanco. Sus ojos verdes transmitían tal sosiego que cuando Estados Unidos la contempló se olvidó de todos sus problemas e incluso de aquel al que no conseguía encontrar solución. La madre se acercó a la pandilla de muchachos y les presentó a su hija, su nombre era Paz. Cuando Francia, Inglaterra y Unión Soviética se acercaron a ella entraron en una especie de éxtasis y se olvidaron de sus problemas con Alemania.

Paz era diferente. No se preocupaba por tener más o menos juguetes, por jugar a lo que ella quería y nunca se enfadaba, no era como los demás niños. Trataba de que todos disfrutasen, parecía que su única intención era lograr que todos fuesen felices juntos. Con su nueva amiga, los cuatro estaban mejor, les era más fácil ponerse de acuerdo y decidieron firmar un papel que reflejara la alegría que sentían y que asegurara la presencia de Paz en el grupo. Fue así como firmaron los Tratados de Paz. Sin embargo, antes de que Francia sacara el bolígrafo, Reino Unido se dio cuenta de que no estaba bien que todos fueran felices sin Alemania, así fue como Estados Unidos encontró la solución. Se acercó a Alemania y la contó que podrían volver a jugar juntos, no tenía por qué portarse mal porque una niña llamada Paz sabía cómo conseguir ponerles a todos de acuerdo para jugar y ser felices juntos. Alemania, no quería porque sabía que no iba a ser lo mismo, pensaba que los otros países no la perdonarían y además creía imposible que todos los niños se pudieran poner de acuerdo. Entonces preguntó, “Estados Unidos, ¿Cómo lográis ponerlos de acuerdo y hacer todo lo que queréis? ¿Es que todos pensáis igual? ¿Por qué no os insultáis? ¿Por qué no discutís?”. El chico parecía dubitativo... No tenía la respuesta. Así que, corriendo cruzó el parque llegó a los columpios y le preguntó a Paz – Paz, ¿Cómo consigues que nos pongamos de acuerdo? Es cierto, que no hacemos cada uno lo que queremos, pero no lo noto, aun así soy feliz poniéndome de acuerdo con mis amigos, ¿Cómo lo has logrado? - Paz, sonriente sacó su enorme bolsa de caramelos, estos se llamaban “Derechos humanos” y eran de la marca amor.

Había de todos los colores, y tenían diferentes frases escritas en los envoltorios. La niña explicó que eran caramelos mágicos, transmitían sabiduría y cambiaban pensamientos. Los verdes por ejemplo, concedían un principio llamado “respeto” que hacía que los niños respetasen las opiniones y deseos de sus compañeros, además todos estaban de acuerdo con que, si cada uno ponía su granito de arena lograrían pasárselo mejor. Otros caramelos, de color rosa, concedían la “libertad” tanto individual como colectiva, gracias a ella cada uno de los niños tenía derecho a circular libremente por el parque, decidir en

qué columpio subirse... Paz había repartido los caramelos equitativamente por lo que todos los niños eran iguales y contaban con las mismas oportunidades. Incluso los niños que no formaban parte de la pandilla como Ecuador, Australia o la elegante Bélgica contaban con las mismas oportunidades y habían tomado el mismo número de caramelos mágicos, los derechos humanos. Ahora todos podían jugar juntos, todos, excepto Alemania, que seguía apartada.



Estados Unidos corrió de nuevo sobre la arena pisoteada del parque y le contó a su amiga todo lo que Paz le había explicado, entonces gritó -¡PAZ!- y esta acudió sonriente y comiendo caramelos, como siempre. Cuando llegó, se presentó a Alemania y le ofreció caramelos. La niña, tímidamente y arrepentida por su anterior comportamiento los comió y cuando sintió la felicidad que surgía en su interior al sentirse igual al resto de sus amigos acudió a jugar con estos. Gracias a los mágicos caramelos pidió perdón a sus otros amigos Reino

Unido, Francia y Unión Soviética, después sugirió que jugasen. Por fin era capaz de respetar opiniones, era libre para hacer lo que quisiera, pero ella quería jugar y estaba dispuesta a ponerse de acuerdo con sus compañeros para que fuesen felices juntos. Y, así, gracias a Paz todos los niños del parque acabaron jugando juntos, unidos y alegres. En el barrio los conocían como “las Naciones Unidas”.